

voluntad las cruces propias de nuestro estado, sufrimos tambien en la medida que Dios quiere que suframos.

Conclusion. — Tales son pues, amados míos, las tres razones principales por las que Nuestro Señor Jesucristo predijó su Pasion á los Apostoles, à saber: para fortalecer su fè y la nuestra, para afianzar su valor y el nuestro y por ultimo para darnos à entender que el camino de la cruz es el camino del cielo. No olvidemos tan utiles enseñanzas. Reanímemos nuestra fé en ese dulce Salvador, que prueba con tanta claridad su divinidad santa, y a revelando á sus Apostoles la pasion que de solo Dios podia ser conocida, ya dirigiendose el de por si al encuentro de la muerte que le aguardaba, cosa que un hombre que se hubiera encontrado en las circunstancias en que Jesus se hallaba no hubiera hecho jamas. Mantengamos siempre firme nuestro valor, cuidando de mirar de siempre de frente los males de toda clase que pueden venir sobre nosotros y teniendo ademas en cuanta que esos males los quiere Dios y forman parte de sus proyectos y de los fines de su Providencia. Abracemos en fin esos males como pruebas y cruces que deben alcanzarnos el cielo, recordando que nuestro guya y modelo quisó el mismo para darnos ejemplo, no entrar en la gloria sino despues de haber sufrido durante toda su vida, y de morir sobre la Cruz. Marchemos pues en seguimiento suyo con fé y valor, y una vez que hagamos sufrido como el, cual el y con el entraremos en la gloria eterna. Amen.

laciones que experimentan por parte de los hombres y la confusion que en la presencia del Señor sufren al considerarse tan tibios y cobardes. Lloran y gimen constantemente en presencia de Dios, deplorando su tibeza y su escaso valor. Esta cruz es mas dolorosa, mas sensible y penetrante de lo que parece, aunque no lo juzguemos de ese modo y no lo parezca à nuestra vista, y tal vez, resulte mas meritoria à los ojos de Dios que las que resultan mas visibles y conocidas, porque es mas humillante; pues que mientras las otras pueden ir acompañadas de pequeñas satisfacciones que alegran y animan al corazon y hacen que se estime uno en algo y desprecio à los demas como hacia el fariseo que entró à orar en el templo. En una palabra, dice san Augustin, *tota vita Christiani hominis, si secundum evangelium vivat, cruz est.* Ser. 32, de Sanctis. (Floriot, *Homil. mor.* Doming. de Quincuag.).

DOMINGO DE QUINCUAGESIMA.

SECUNDO DISCURSO.

Porque no entendieron los apostoles à Jesus.

I. Porque lo que les decia contrariaba sus ideas, y ambicion. — II. Porque estaban temerosos de tener que sufrir con el. — III. Porque lo que Jesus les decia era entonces un verdadero misterio.

El Evangelio cuya lectura acabais de escuchar, despues de narrar los terminos en que el Señor acababa de predicir à sus apostoles su pasion y muerte, añade que dichos apostoles no comprendieron nada de lo que decia. — ¿ Como! los apostoles acostumbrados à oir cada dia la palabra de su divino Maestro no comprendieron entonces lo que les decia? Seguramente no ignoraban que Jesus acostumbraba à appellidarse *Hijo del hombre*; sabian tambien lo que decir querian aquellas espresiones, *ser entregado à los gentiles, verse burlado, ser azotado, cubierto de salivas y condenado à muerte*; pero semejantes à los niños que conocen las letras, pero no saben unir-las entre si, no comprendian lo que queria decir aquella profecia tomado en su entero: *El Hijo del hombre será entregado à los gentiles, burlado, azotado, cubierto de salivas y condenado à muerte*, tal carencia de comprension no será creible sino lo atestiguara el Evangelio de una manera especial, señalandolo con insistencia: *No comprendieron nada de eso*, dice el texto, *y ese discurso permanecia oculto para ellos y no comprendieron el sentido de lo que se les decia.* ¿ En que consistia esto? He aqui lo que me propongo esplicaros en la presente mañana, con la esperanza de que dicho asunto no dejará de servirnos de instruccion. Los apostoles no comprendieron à su divino Maestro por las tres razones siguientes, à saber: primera por que lo que les decia contrariaba sus ideas y ambicion; segunda por que temian el tener que sufrir en compañía suya, y tercera

y ultima porque lo que Jesus les decia era entonces aun verdadero misterio.

I. — *Porque lo que Jesus les decia contrariaba sus ideas y ambicion.*

— En primer lugar sabemos que los Judios experimentaban respecto de los paganos, á quienes apellidaban tambien incircuncisos, una adersion tal que degeneraba en desprecio. *Somos el pueblo de Dios*, repetián á cada paso, *Somos los hijos de Abraham, nunca hemos sido de nadie esclavos*¹. Este origen que sacaban de Abraam, la circuncision, el templo y las ceremonias de la ley, la gloria de haber sido hasta entonces un pueblo libre, haciales orgullosos y no podian sufrir que les comparasen con los gentiles, con mayor motivo el que estos fueran sus señores. Los apóstoles participaban mas ó menos de este modo de pensar de su nacion. Por lo tanto no sin asombro oyeron de los labios de Jesus: *El Hijo de Dios será entregado á los gentiles*. Mas este asombro creció de todo punto, cuando Jesus añadió que los Gentiles harian de el un objeto de burla y befa, que le cubrirían de salivas, que le agotarían y por ultimo que le crucificarían. Su Maestro presado de tales suplicios, objeto de todas aquellas burlas, el que tales beneficio habia per todas partes sembrado, y que habia enseñado una doctrina tan sabia y pura; su Maestro crucificado como un vil criminal, el de quien ellos creían que era el Rey y Salvador esperado hacia tantos siglos, su Maestro por ultimo, condenado á muerte, el a quien le habian visto mandar á la misma muerte y devolver la vida á cadaveres, despues de estar ya enterrados: eso les parecia inconceivable y monstruoso; por eso, mas bien que creer sus oidos, supusieron que Jesus les proporcionaba alguna parabola, ó bien que les hablaba en sentido figurado².

1. Joan. VIII, 33.

2. *Et ipsi nihil horum intellexerunt*, etc. Legimus in Evangelio secundum Joannem, XII, 32, dicente Domino: *Si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum*, respondisse turbam, atque dixisse: *Nos audivimus ex lege, quia Christus manet in æternum. Et quomodo tu dicis: Oportet exaltari Filium hominis?* Quid est ergo, quod discipuli toties sibi replicatum dominicæ passionis arcanum intelligere nequeunt, et Judæi ad unum verbum, et tam obscure positum, ut hoc expositione dignum evangelista

La preocupacion nacional de los Judios, segun la cual el Mesias debia ser un principe que levantaria de su ruina al reino de Israel, preocupacion de que participaban igualmente los apóstoles, contri buyó á que no comprendiesen la prediccion que Jesus les hizo de su pasion y muerte. ¿ Era acaso dejandose envilecer como podria adquirir el prestigio necesario para llevar en por de si á su nacion en masa y hacerse proclamar gefe de la misma? Era acaso dejandose condenar á muerte como iba á vencer á sus enemigos y á subir sobre el trono de David? No, no se concebía semejante cosa y por lo tanto no podian comprender las palabras de Jesus.

Los apóstoles, enfin, que estaban persuadidos de que Jesus era el Mesias prometido y esperado, y de que iba á restablecer á su antiguo esplendor el reino de Israel, prometíanse que el Señor les habia de otorgar los primeros puestos y dignidades de su reino. Ya muchos de entre ellos, no pudiendo acallar sus esperanzas, habian llevado su indiscrecion hasta pedirle espresamente que les colocara á los lados de su trono, una vez que en el mismo se sentara¹; Como podian poner de acuerdo todas esas esperanzas, con lo que Jesus acababa de anunciarles? Antes que renunciar, preferían no comprender ó persuadirse de que no comprendían las palabras de su Maestro.

Asi es que la primera razon por la que no comprendieron los

ducat: *Hoc autem dicebat*, inquit, *significans, qua morte esset moriturus, mox quia crucis exaltatio significetur intelligunt, nisi quia discipuli, cuius vitam maxime videre desiderabant, ejus mortem audire non poterant? Quem non solum hominem innocentem, sed et Deum verum sciebant, hunc nullatenus mori vel posse putabant. Et quia per parabolas eum sæpe loquentem audire consueverant, quoties aliquid de sua passione dicebat, hoc non ita ut sonabat, intelligendum, sed amore dictante ad aliud quid allegorice referendum esse credebant. Judæi vero, quia in ejus necem conspiraverant, quicquid de sua passione, vel cruce loquebatur, intelligebant: hoc enim loquebatur, quod ipsi summopere et fieri optabant, et perficere satagebant. Sicque miro, et inusitato modo idem subeundæ crucis sacramentum; quod fidelibus amor abscondit, infidelibus invidia pandit (Ven. Bed. in Luc. XVIII, 34).*

1. Marc. X, 37.

apostoles la prediccion que Jesus les hizo de su pasion y muerte fué porque tal prediccion contrariaba sus ideas y su ambicion.

Aprendamos por tanto, con dedicho ejemplo á velar con cuidado sobre nuestras ideas y pasiones. Nada contribuye mas á separarnos del camino de la virtud, que las ideas fuera de razon y las pasiones mal dirigidas. Por eso se habian los Judios formado falsa idea de Mesias, esperando de el, sin justificado motivo, que habia de ser un poderoso principe temporal, á quien no quisieron reconocer cuando le vieron aparecer bajo tan humildes apariencias y en tan modesta posicion. Tambien fué parte de culpa el que los apostoles se dejaran arrastrar por una ciega ambicion para que no comprendieron á Jesus cuando les predijó su pasion y muerte. Eso mismo no esta sucediendo á nosotros á cada paso. Las pasiones á que tenemos la desgracia de abandonarnos nos insinuan falsas ideas acerca de las verdades de la religion y de los deberes que nos prescribe, y llega un tiempo en que no comprendemos ya ni esas verdades ni esos deberes. Por eso, inutilmente repetiran los párrocos y predicadores en sus sermones que el trabajar en domingo y el vicio de la usura estan prohibidos: el avaro no comprenderá lo que dicen; inutilmente se repetirá desde el pulpito que los placeres sensuales estan condenados por Dios; los impudicos no les comprenderan; en vano se esforzaran en demostrar que el vicio del vino es asqueroso, el borracho no lo entenderá. Lo mismo sucede con todos los que se dejan dominar por una pasion cualquiera sea cual fuese; dicha pasion oculta su alma como con un tupido velo, su inteligencia y corazon yacen sumidos en tinieblas, y no comprenden absolutamente nada de lo que se les dice para iluminarles y libertarles de la esclavitud en que se encuentran. En un estado sumamente triste y funesto, en el que es preciso evitar el caer en el, cuidando mucho de no tener preocupaciones y evitando las falsas maximas del mundó, y no dejandonos dominar nunca por ninguna pasion. Porque no tuvieron esta doble precaucion es por lo que en primer lugar, repito, no comprendieron los apostoles lo que Jesus les anunció al hablarles de su pasion y muerte. Que su falta nos sirva al menos de leccion.

La segunda razon por la que los apostoles no comprendieron á Jesus en las circunstancias de que nos ocupamos fué

II. — *Porque estaban temerosos de tener que sufrir con el.* — Seguramente que los apostoles amaban tiernamente á su divino Maestro, y le estaban completamente sometidos. No podemos dudar de la verdad de este punto, cuando les vemos abandonar su modo de vivir y sus mismas familias para seguir á Jesus en sus escursiones por la Judea, y unirse estrechamente á su persona. Hasta hubo vez en que no solo mostraron sumision sino hasta verdadero y gran valor.

Habiendo querido los Judios apedrear á Jesus porque se llamaba Hijo de Dios, se habia retirado el Salvador al otro lado de Jordan. Mas á los pocos dias habiendo sabido que su amigo Lázaro estaba enfermo, advirtió á sus apostoles que iba á volver á Judea. Entonces Tomas levantado la voz dijo: *Vamos allí tambien nosotros y muramos con el*¹, si es preciso.

El valor de los apostoles, sin embargo, no era un valor á toda prueba. Tal se deduce en particular de las circunstancias en que el Salvador les anuncia su pasion, circunstancias que el Evangelista san Juan y san Marcos nos refieren despues de la resurreccion de Lazaros, la tormenta que hacia ya tiempo sientaba sobre la cabeza de Jesus, se hizo mas inminente. El sanhedrin, bajo el donoso pretexto de que todo el pueblo iba en pos de Jesus, y de que los Romanos podian resentirse, y hacer pesar su yugo sobre la nacion para impedirle que se sublevase contra su poder, el sanhedrin, repito, puso á precio la cabeza de Jesus². Yeste inicuo decreto de muerte lo reveló Jesus á sus discipulos en terminos generales. Por eso, cuando les condujó á Jerusalem para celebrar la Pascua que estaba proxima, dejaban los apostoles á Jesus que les precediese, y ellos no hacian sino seguirle llenos de temor³. Aun mas temieron cuando llamandoles á su lado Jesus les dijo: *He aquí que subimos á Jerusalem, y que todo lo escrito por los profetas*

1. Joan. xi, 16.

2. Joan. xi, 50; xviii, 14. — 3. Marc. x, 32.

respecto al Hijo del hombre va á tener su debido cumplimiento. Va á ser, en efecto, entregado en manos de los Gentiles, burlado, azotado, cubierto de salivas; y despues de haber sido azotado le daran muerte, y al tercer dia resucitará. Entonces, el miedo o temor de los apostoles convirtióse en terror. Al unirse á Jesus en quien veian el Mesias prometido y esperado se habian hecho la ilusion de no tener que temer jamas peligro alguno. ¿ Que habran de temer en compañía del Señor de todas las cosas? Mas he aqui que el Señor á quien creian impasible y inmortal les declaró que el mismo esta en visperas de sufrir toda clase de tormentos, y por ultimo la misma muerte. ¿ Si todas esas cosas eran verdad y habia que tomarlas en el sentido estricto de las palabras, que les iba á suceder á ellos mismos? ¿ Los Judios que no temen el poner su mano sobre Jesus, dejaran libres á sus apostoles? Y Jesus que se va á dejar vencer por sus enemigos podrá protegerles á ellos? ¿ Ademas, si Jesus ha de resucitar al tercer dia despues de su muerte, porque muere ¹? No, esto no esta claro, esto no se comprende facilmente. Raciocinando de este modo por temor á los sufrimientos á que podian verse espues los, y tener que sufrir con su Maestro es por lo que no comprendieron los Apostoles lo que Jesus acababa de decirles.

En esto consiste tambien el que muchos cristianos no comprenden nada de la religion cristiana, puesto que ignoran, por ejemplo, que las maximas de la misma son completamente opuestas á sus inclinaciones. No se entiende generalmente aquello que no se quiere creer, y no se quiere creer lo que uno no quiere practicar, ni convenirse de una verdad que no tiende mas que á condenarnos en su dia. « Asi es, dice un apologista celebre de la Iglesia primitiva, que muchos niegan la resurreccion; ¿ porque? porque persuadidos como estan de que en la concerniente á ellos es mas temible que envidiable, prefieren persuadirse á si propios que

1. Etsi alio loco, Matth. xvi, 17 et seqq. audivissent ab eo, quod esset tertia die resurrecturus, multo minus hoc intelligebant; quando et post resurrectionem, cum dixissent mulieres, se visionem angelorum vidisse, qui dicerent, illum vivere, visa sunt illis deliramenta verba illa (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Quinquag.*).

se han de convertir en nada á creer que han de ser un dia condenados á suplicios eternos ¹. » Podemos pues decir que si, segun el pensamiento de un filosofo libertino, fue el temor la causa primaria que indujó á los hombres espantados al contemplar el rayo y sus efectos, á reconocer la existencia de dioses y á erigirles altares ²; el temor, por el contrario, de los suplicios destinados en la otra vida á los perversos es la principal y unica causa por la que estos se esfuerzan en negar la existencia de un Dios justo y omnipotente. Si, repito, tales muchas veces la causa de nuestra incredulidad. Pero, ¿ creemos acaso de buena fé que por que una razon favorezca nuestras pasiones pueda ser de peso delante del Señor? « Proprio es unicamente, dice Tertuliano, de hombres impios que conocen ni á Dios ni su verdad, el esplicar, segun les conviene de sus pasiones, ó lo bueno ó lo malo; mas, en cuanto á nosotros, sabemos que la verdad sola, segun la que lo que es bueno no puede ser malo y lo que es malo no puede ser bono, debe ser la unica regla de nuestro juicio, estando todo dispuesto para que sea lo que es en la eterna verdad de Dios que es inmutable ³. » A lo cual añadiremos con San Agustin « cuando se trata de juzgar de la fé, no usemos de falsos pesos ni medidas, juzgando no mas que segun nuestra propia conveniencia, sirvamonos tan solo del peso de Dios cuyo juicio hallaremos en las sagradas escrituras que constituyen el tesoro del Señor ⁴. » Sea lo que quiera que hagamos en este caso para dudar de la verdad de la religion no lo conseguiremos, las pruebas son demasiado evidentes; un corazon corrompido puede tal vez desear que la religion sea falsa, pero un espiritu sólido no se convencera jamas.

Quando el temor del castigo de Dios no nos inclina hasta la incredulidad, nos aparta por lo menos muchas veces de nuestro deber. Nos hablan, en general, de Dios y de la religion lo escuchamos con gusto, nos la echamos de hombres religiosos y reprobamos á los

1. Minutius Felix, *adv. gent.* — 2. Primus in orbe deos fecit timor... (PETRON. *Frag. et STAT. th. III, v. 661*). — 3. *De spectaculis*, c. 20 et 21.
4. *De Bapt. contr. Dom.* lib. 1, c. 6. — Joan. vi, 61.

que hacen gala de no creer en nada. Mas, cuando se nos dice que es preciso llevar la cruz en seguimiento de Jesucristo, que es necesario renunciemos à nosotros mismos, que huyamos del mundo, de los placeres, que combatamos nuestras pasiones, nuestras inclinaciones malas, que seamos sobrios, modestos, humildes, castos, cristianos en una palabra, en toda la fuerza de la espresion, entonces decimos como los habitantes de Cafarnaum: *Ese language es muy duro*, no se dirige à nosotros, no podemos comprenderle ², no le comprendemos, nos es desconocido é inentelible. Semejantes à aquellos hombres de que habla el profeta, no queremos que los ministros del Señor nos digan las cosas rectas, justas, y verdaderas; sino aquello tan solo que nos place, que favorece nuestros vicios y tolera nuestros errores ¹. Perniciosa disposicion, fruto de un temor

1. Is. xxx, 10. — Hay en la cruz tres cosas que nos repugnan y apartan de la misma à saber: la humillacion, el sufrimiento y la ignominia. La humillacion es tan grande que ofuzca nuestra razon. Confesamos, en verdad, que necesitabamos un liberador; las miserias a que nos vemos sujetos, la muerte y los demas males de esta vida las pasiones que nos atormentan, nuestra inclinacion al mal y sobre todo esa vergonzosa concupiscencia de la carne que nos inclina à las voluptuosidades sensuales, todo nos hace comprender que nuestra naturaleza esta enferma, y que solo Dios puede curarla. Pero que la cure con su propio anonadamiento, que se rebage à sus mas viles esclavos para levantarnos à nosotros, esto es lo que no podemos comprender. Dícenos nuestro orgullo que un Dios debia obrar en Dios y no queremos ver que la mayor prueba de la divinidad de Jesucristo es el que haya rescatado el mundo muriendo en el mas infamante de los suplicios. — Los sufrimientos de la crucifixion son para gran numero de Cristianos causa de escandalo. Como saben que las palabras y actos de un Dios deben servir de modelo à su conducta particular, no quieren creer que ese Dios haya sufrido tanto para rescatarles: ¿ porque comprenden que una vez admitida esta verdad, es necesario de toda necesidad renunciar à los placeres y llevar su cruz? ¿ Que necesidad tenia de sufrir tanto puesto que bastaba una sola palabra salida de sus labios para rescatar el mundo? Asi es como raciocinan, y en lugar de advertir en esos mismos sufrimientos, la caridad del medico celestial que aplica à nuestras llagas el balsamo que les conviene y nos llama hacia si por medio del ejemplo, rechazanle cual horrible espectáculo, y a veces; ¡ay! rehusan el creerle. — Pero lo que mas temen esos tibios cristianos,

pernicioso. Para ayudarnos à combatir uno y otro, escuchad atentamente lo que voy à manifestar respecto à la tercera razon que contribuyé à que los Apostoles no comprendieron à su divino Maëstro, à saber

III. — *Por que lo que les decia era entonces verdaderamente misterioso*. Al anunciar à sus Apostoles su pasion y muerte, revelabales nuestro Señor todo lo que en la obra de nuestra redencion contribuian su poder, su sabiduria y su amor.

La omnipotencia divina que tan admirablemente se manifiesta en la creacion, manifiestase aun mas en la cruz. Para crear el universo no ha tenido el Señor que hacer sino pronunciar una palabra *fiat*, es decir, no ha tenido mas que querer que existiere cuanto existe y todo surgió de la nada. Hubiera podido el Señor crear mil mundos mas del mismo modo y con idèntica facilidad. Nada en ello se oponia à su voluntad omnipotente y cada nueva creatura llamada à la existencia respondia: Heme aqui. En la obra de la redencion, era distinto. Dios habia creado al hombre libre. El hombre abusando de su libertad, prefirió el demonio à Dios, su enemigo à su bienhechor, el mal al bien. Para salvar al hombre que se habia desviado del buen camino y perdido por completo, tenia Dios que luchar contra una voluntad opuesta à la suya; le era preciso combatir al hombre inducirle à que se combatiese à si mismo con objeto de que re-

es la ignominia de que va la cruz acompañada. Io sé que desde hace quince ó diez ocho siglos este instrumento del ultimo suplicio, habiendose convertido en señal de nuestra salvacion, ha sido honrado por las naciones cristianas todas; sé que principes y reyes le han adorado al propio tiempo que sus pueblos, y que le adoran aun hay en dia; mas sin embargo, ¡cuanto hombres se avergüenzan aun del evangelio, del sacrificio santo de la misa, de las ceremonias del culto cristiano, y de Jesus clavado en la cruz!; ¡ Cuantos hombres comprenderian el misterio de la cruz y se salvarian si los humanos respetos no les retuviesen con esa falsa vergüenza que en los mismos hallan!! Ah! Señor, hijo de David, tened piedad de nosotros! Arracád de nuestro corazon el orgullo, la intemperancia, el temor servil à los hombres, y el velo que nos oculta las verdades caerá de nuestros ojos. (Ménétrier, *Nouv. an. chré. vier. de Quincuag.*)